



Título: Obsesión de los viernes

Autora: María Fernanda Agüero

Editorial: Fondo Editorial Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta

Año de publicación: 2013

Lugar de edición: Salta

Número de páginas: 112

## PAUSAS Y SILENCIOS DE LOS DÍAS PROVINCIANOS

Lucila Lastero

Los cuentos que componen *Obsesión de los viernes* crean mundos íntimos que se despliegan sobre escenarios cotidianos. Hay pausas y secretos en esos personajes rutinarios y silenciosos, que parecen marcados a fondo por el ritmo de la vida provinciana.

Una oficina que huele a polillas y a maderas, una casita con gallinero y un bar para solitarios y marginados conviven con personalidades nostálgicas, dispuestas a repetir ciclos naturalizados. La rutina, pesada y atrapante, confabula con los días de la semana. De ahí que sea imprescindible su mención: una obsesión que se repite cada viernes, un hombre que encuentra su felicidad solamente una hora el domingo, el marido y los hijos de una mujer que cada jueves la visitan en un hospital psiquiátrico. Los días se nombran porque sirven para normativizar las repeticiones y para estructurar el movimiento circular de los sucesos.

Los hábitos estancados dan paso, de vez en cuando, a los instantes de felicidad. Esa dicha esporádica que se encuentra en el amor pasajero, en un recuerdo amable o en un simple sueño. Pero las rupturas, las ventanas abiertas que dejan entrar el vestigio de luz que desgarrar la costumbre, inmediatamente se cierran para dar continuidad a lo pautado. Entonces la felicidad se esfuma, tan veloz como aquella mujer que alguna vez obnubiló al personaje nostálgico del cuento "El hombre sin tiempo". Esos cambios esporádicos y repentinos suelen traer felicidad pero también disgustos. El ingreso de lo extraño, que por

ser tal se vuelve monstruoso y debe ser eliminado con urgencia, puede verse en el cuento "El gallinero". Una pareja sumida en una convivencia aburrida e insensible, dispuesta a luchar por mantener ese estado de cosas que la aplasta pero que le da seguridad. Muchas veces la elección es la infelicidad que reconforta porque se ha convertido en un hábito, y las posibilidades de cambio y mejora se bloquean.

Otros casos en los que la cotidianidad toma ribetes siniestros nos llegan de la mano de cuentos como "Malvones en el patio", en el cual cobra protagonismo una extraña vecina que evidencia la cercanía de la muerte. Lo horroroso como parte del barrio y de la casa propia se destaca en uno de los cuentos mejor logrados de este libro: "El juramento". En él, la casa y la familia conforman el espanto, y la víctima es una niña que, desde su inocencia, se ve imposibilitada de contar aquello que padece y se refugia en la mirada de su muñeca, pero ésta, de a poco, también se va transformando en una amenaza. En "El juramento" asistimos al flagelo de la violencia intrafamiliar. Un tío será el perpetrador de un abuso que la niña percibirá apenas como una fantasía angustiante entremezclada con los personajes de los cuentos infantiles.

El silencio de las mujeres es consecuente con la costumbre arraigada de privilegiar la figura masculina y avalar el predominio de la voz del varón. El mutismo femenino es la temática que prevalece en "El juramento" y también en cuentos como "Los silencios", en el cual una mujer observa la vida de su esposo desde un rincón de la casa. La quietud de la vida doméstica es lo que lleva a la protagonista de "El juego interminable" a decidirse a cambiar, de una vez y para siempre, su callada y apática vida hogareña. El estatismo, la costumbre de repetir cada día un mismo y aplastante cronograma de acciones, puede convertirse en una obsesión y en una locura.

Los cuentos de *Obsesión de los viernes* nos hacen pensar en Salta; en sus barrios y también en ciertas localidades de la provincia. Hay casas bajas, patios con malvones, canastos de mimbre, gallineros contruidos con maderas y alambres, calles de tierra que se inundan. Paisajes semi urbanos que evidencian el olvido y la distancia con respecto a las grandes ciudades. Esa marginación sufrida por la gente y por los lugares es la que sepultó pueblos enteros como Alemanía, localidad del sur de Salta. En el cuento "El fantasma de Alemanía", un alma en pena representa a las vidas olvidadas por los efectos de la urbanización. Las presencias fantasmales que deambulan por poblados desiertos recuerdan a los escenarios de los cuentos del escritor salteño Carlos Hugo Aparicio. Esta incidencia del contexto sobre los habitantes se advierte, por ejemplo, en "Paisaje de viejos desiertos", cuando el narrador dice "Ella hundía sus ojos en la niebla que había bajado sobre la ciudad y que nos volvía fantasmales, inciertos". En aquellos lugares olvidados, lo tangible se

mezcla con lo mágico y con el universo legendario; los poblados se asemejan a cementerios y sus moradores son, en realidad, almas en pena.

Por otra parte, la pasividad de los personajes y de la sociedad salteña son objeto de denuncia en estos cuentos. Las atmósferas relacionadas con lo estático y silenciado nos traen reminiscencias del cine de Lucrecia Martel. Al igual que Martel, Agüero señala aspectos de una sociedad estancada que necesita salir de su pozo dándose cuenta de la cercanía de la luz. Las tradiciones y las costumbres, los paisajes desolados, pueden pasar rápidamente de pintorescos a siniestros si no se logra ver más allá de lo conocido.

María Fernanda Agüero nació en Salta, vive en la misma ciudad y se dedica, desde hace varios años, a la escritura de cuentos, género en el que tiene varios premios y reconocimientos. Entre ellos, el premio municipal "Clara Saravia Linares de Arias" y el premio nacional Avon, en categoría cuento. También escribe poesía. *Obsesión de los viernes* ganó el Premio Accésit en los Concursos Literarios Provinciales de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta en el año 2013. Se trata de un libro que combina la prosa poética con tramas contundentes y con la posibilidad de reflexionar acerca de aquellas costumbres, cosmovisiones e imaginarios retrógrados que empantan a los pueblos y les impiden visualizar cambios. Agüero presenta un conjunto de cuentos en los que la narración y los personajes se mueven lenta y sigilosamente, siguiendo el ritmo acotado de los días de provincia, persistentes en su quietud y en sus silencios.

**Lucila Lastero** es profesora en Letras y Magíster en Estudios Literarios egresada de la Universidad Nacional de Salta. Magíster en Escritura Creativa por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Actualmente ejerce la docencia en el IES N° 1 Dra. Alicia Moreau de Justo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.